

PASEOS HIPNOTICOS
De *Rosanna Byrne*
Ediciones Taller Nueve Santiago.

Es muy posible que el contenido de esta obra no esté de acuerdo con su título, porque los breves relatos no son otra cosa que saltos en el vacío, un conjunto de frases más o menos felices y discretas, que tienen cierta gracia, precisamente en virtud de su aparición en el texto de manera inoportuna.

El hipnotismo se aplica con propiedad a ciertos sujetos que viven sueños provocados por una voluntad ajena. Es necesaria la cooperación de la persona que ha de ser hipnotizada. Durante ese trance, se anulan casi en absoluto unas facultades y se avivan otras. Mesmer conseguía hipnotizar, ejecutando lentos movimientos de las manos alrededor del cuerpo, y también valiéndose de una música suave, persistente. Da buenos resultados en neurasténicos e histéricos. Pero esas condiciones no se dan en los "paseos" de Rosanna Byrne.

Sus páginas son, más bien, juegos de ingenio, una voluntad de poner en contraste ideas que no tienen ilación, pero que valen desgajadas del texto.

Nos habla de una casa fantasmal con cimientos en el aire. Todo parece un contrasentido, como lo sugieren aquellos pájaros que hacían sus nidos en el cielo.

"Ellas, con ilusión, van en el último trolley. Bajan por las ventanas muy apuradas. Y viven situaciones absurdas. Una escucha interesada la conversación. Otra se sumerge hasta las rodillas en el agua, bajo el puente. La tercera va a buscar un piano".

Veamos un sueño inexplicable: "Sola la casa ese invierno, y la niña antigua que asoma sus rizos por las ventanas. Al pisar el jardín, los rizos se alargaban hasta los trigales y los ojos de la niña salían volando como gorriones".

Una posibilidad de capturar el tiempo: "Sentada a la mesa, abraza el reloj despertador, recordando".

Pero en seguida la vuelta de página, la situación fuera de un lugar lógico: "Al seguir los claveles calle abajo, veían a la abuela en la ventana, sin recordar".

Aproximaciones líricas, como el comienzo de unos versos:

"Paseando el bebé de espuma en la cruz de las cuatro calles, cada vez más alta y apurada. Un joven taciturno, en equipo de gimnasia, la invita a su camarín. Las flores se dan vueltas... El bebé abrirá, a veces, unos enormes ojos de flor y mirará al sol directamente... y la noche grande de estrellas".

Algo parecido se adivina en el texto titulado "Flores frescas". Muy cerca del sueño, aparece la realidad poética.

En "Almuerzo", el absurdo se instaura desde las primeras palabras. Sin embargo, invita a seguir leyendo.

"Manzanillones" viene a ser la introducción de un cuentecillo de terror, sin comienzo ni desenlace.

Y otras contradicciones, graciosas por lo inusitadas: "Veo un caracol en el jardín, pero es una piedra. Un niño levanta un arbusto que es una vela. El jardín no es más que el borde de mi cama, el borde del río".

Sermón en una catedral altísima, con murciélagos en el techo. Trasladan un enorme avión de utilería desde la puerta lateral hacia la nave central. "El sacerdote, provisto de auriculares, habla de viajes al otro mundo..."

Esta escritora tiene imaginación, deja que los suaves corceles emprendan carreras caprichosas, para hacer reír o pensar. No es fácil descubrirlo. Sin embargo, su libro tiene gracia, hace pensar en las divagaciones de la mente. Con un prólogo de Miguel Arteche.

VICENTE MENGOD

EL DIOS ESCORPION Y OTRAS NOVELAS CORTAS

De *William Golding*

Alianza Editorial de Madrid.

En 1954 William Golding publicó su novela "Señor de las moscas". Esta obra fue como una ruptura narrativa en las letras inglesas. Los críticos dijeron que era un libro hermoso, terrible e inolvidable, una especie de terremoto en los bosques petrificados de la novela inglesa. Y se dijo que en aquellos años sólo podía hablarse de dos grandes autores: Kingsley Amis y William Golding.

Después publicó otros libros, cuentos, novelas con elementos míticos e históricos. Pero esa historia, casi sin fecha, se remonta hasta los umbrales de la mitología, de un tiempo en que los dioses absurdos nos ponen condiciones para justificar sus arbitrariedades.

Así como "Señor de las moscas" se convierte en una fábula; cuyo tema es la vida de varios niños en una isla desierta, propicia para la muerte de un retazo de civilización, "El dios escorpión", centrado en la vida de los faraones egipcios, tiene elementos históricos y simbólicos, un sensualismo diluido que aflora entre líneas.

Cada siete años, el dios ha de "probar su presencia" entre los mortales rodeado de embusteros y personajes que piensan en el bien y en el mal, en un casamiento entre hermanos para que la descendencia tenga halos de divinidad.

William Golding emplea una frase fría, dispuesta en planos caprichosos. Primero esboza el problema, incluso lo analiza, después corona el pensamiento con unas palabras secas, perfectas, en las que nada falta, si bien la sequedad de estilo hace pensar en los trasfondos éticos de la parábola.

Otra de las novelas breves se titula "Clonc-Clonc". Su tema se ha situado en la imprecisa aurora de la especie. Su desarrollo hace pensar en las novelas de anticipación.

"El enviado especial" narra curiosos hechos sucedidos bajo el reinado de un emperador de "la Roma en decadencia".

Golding es un escritor analítico, no exento de pesimismo acerca del progreso de la especie humana.

Su humorismo es leve, porque en sus palabras subyace una crítica profunda. No es fácil su lectura. Los valores culturales que maneja se diluyen entre diálogos sutiles.